



# Viajes numéricos

*Un cuento escrito por Víctor Zenteno*

*Inspirado en la historia de Lizbeth Flores*

*Ilustrado por Tamara González (Portada) y Ailed Torres (Interiores).*

Nací en el pequeño pueblo de Vaquerías, Jalisco. Desde que tengo memoria, siempre he tenido dos grandes sueños: los números y viajar. Mi abuelo solía contarme historias sobre lugares lejanos, tierras exóticas y culturas fascinantes. No sé si sus viajes eran reales, pero mientras comía el inigualable espagueti de mi abuela, las aventuras del abuelo se volvían mis propias aventuras.

Crecí en una familia amorosa y trabajadora. Mis padres, aunque humildes, siempre me apoyaron en todo. Mi madre, una mujer de increíble fortaleza, me enseñó la importancia de la perseverancia y el trabajo duro. Mi padre, un hombre de pocas palabras pero de gran corazón, me inculcó el valor del conocimiento y la curiosidad.

En la escuela, mis materias favoritas siempre fueron las matemáticas y la geografía. Las matemáticas, con sus números y fórmulas, me fascinaban porque sentía que me daban una herramienta para entender el mundo. La geografía, por otro lado, me permitía soñar con esos lugares lejanos que tanto anhelaba conocer. Cuando tenía diez años, una profesora nueva llegó a nuestra escuela. Evangelina había venido a trabajar en un proyecto llamado Recrea. Desde el primer día, supe que ella sería una influencia importante en mi vida. Evangelina no solo enseñaba con pasión, sino que también creía en el potencial de cada uno de sus estudiantes.

*Una iniciativa de*



**RecreaTalento**

En una de sus clases, Evangelina nos contó cómo las matemáticas podían ser una puerta para entender el mundo. "Las matemáticas están en todas partes", dijo con entusiasmo. "Desde la estructura de una hoja hasta las estrellas en el cielo. Si aprenden a ver el mundo a través de los números, podrán entenderlo mejor". Sus palabras resonaron en mí de una manera profunda. Comencé a ver las matemáticas no solo como una materia escolar, sino como una forma de alcanzar mis sueños. Mis padres, siempre atentos a mis intereses, me apoyaron de inmediato. Mi madre me compró un libro de matemáticas avanzado y mi padre, aunque no entendía mucho de números, se sentaba conmigo cada noche para estudiar.

Evangelina se convirtió en mi mentora. Pasaba horas después de la escuela ayudándome con problemas difíciles y explicándome conceptos complejos. Gracias a ella, pronto me di cuenta de que tenía un talento natural para las matemáticas. Cuando tenía trece años, llegó una oportunidad que cambiaría mi vida. Había sido seleccionada para representar a Vaquerías en una competencia de matemáticas en Ojuelos. Fue mi primer viaje importante y estaba emocionada.

Fui invitada a participar en un taller de matemáticas en la secundaria local. Evangelina y mis padres me acompañaron en este nuevo viaje. Ojuelos nos recibió con su encanto histórico y su vibrante comunidad. Los talleres se llevaron a cabo en la secundaria técnica del pueblo y los días fueron intensos, llenos de desafíos y aprendizaje. Pero también tuvimos tiempo para explorar Ojuelos. Recorrimos el centro histórico, con sus calles empedradas y su rica historia. Me asombró cómo las matemáticas estaban presentes en la arquitectura colonial, en los patrones de las calles y en las estructuras de los edificios. En la plaza principal, vi cómo la comunidad utilizaba las matemáticas para organizar eventos y festividades de manera eficiente y armónica.





El viaje a Ojuelos no se limitó al centro histórico. Fuimos a las ruinas arqueológicas cercanas, lugares de belleza y misterio. Allí, en medio de estructuras antiguas, entendí la importancia de la matemática en la historia y como las proporciones y las simetrías se repetían en las construcciones de las civilizaciones pasadas.

Meses después me invitaron a una competencia estatal en Guadalajara, específicamente en Zapopan. La experiencia fue increíble. Cada día después de las pruebas, Evangelina y yo explorábamos la ciudad. Visitamos museos, parques y monumentos. Fue en ese viaje que entendí que las matemáticas eran una herramienta poderosa para explorar el mundo. Decidí que quería seguir estudiando y participar en más competencias, no solo para ganar, sino para tener la oportunidad de viajar y aprender.

Después de la competencia en Guadalajara, comencé a participar en más concursos y olimpiadas dentro de Jalisco. Cada uno de estos eventos me llevó a diferentes partes del estado. Visitamos Zapopan, Puerto Vallarta y muchos otros lugares. Cada sitio tenía su propio encanto y me enseñaba algo nuevo. En Zapopan, me enamoré del arte y la cultura.

En Puerto Vallarta, exploramos el malecón y aprendí sobre la importancia de la ingeniería y la planificación urbana en una ciudad turística. Evangelina me explicó cómo los ingenieros utilizan las matemáticas para diseñar y construir infraestructuras que soporten el turismo y el crecimiento de la ciudad. En Tapalpa, me maravillé con la arquitectura tradicional y la belleza natural. Cada lugar que visitábamos era una lección viva, y cada experiencia me hacía amar más las matemáticas y los viajes.

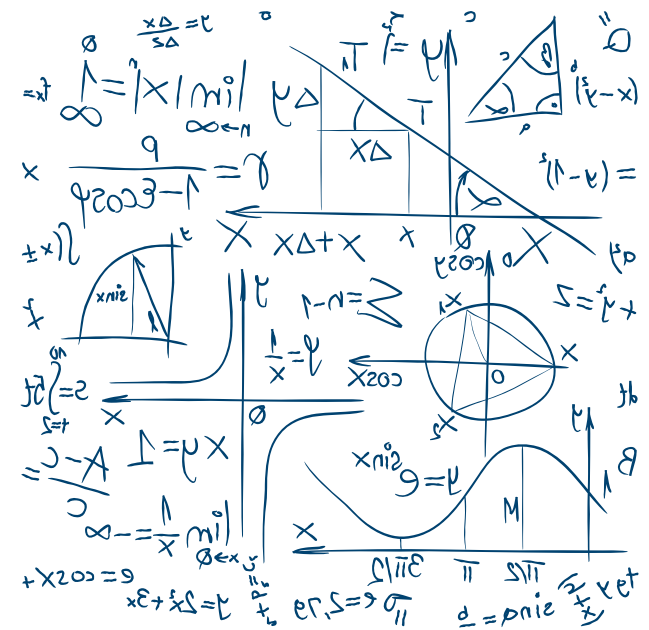
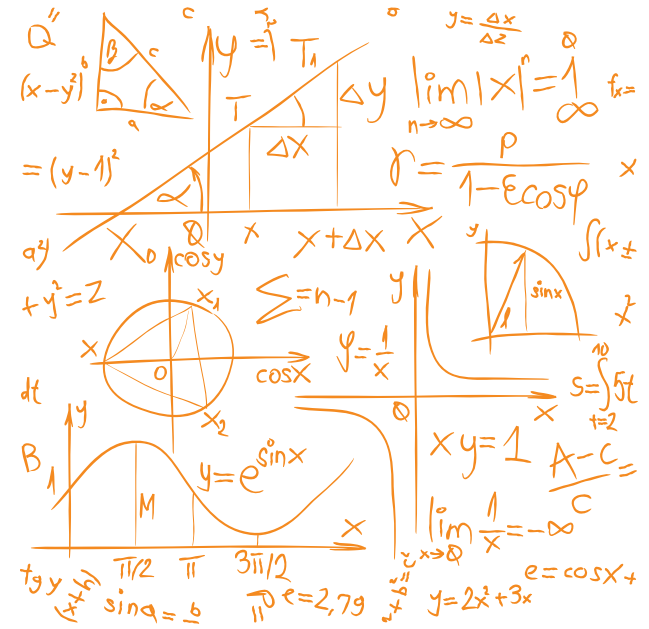
También fui seleccionada para participar en talleres y seminarios en la Universidad de Guadalajara. Fue mi primer contacto con un ambiente universitario y estaba llena de emociones: nerviosismo y un poco de miedo. Los talleres se llevaban a cabo en el campus de la universidad, una institución que siempre había soñado visitar. La atmósfera académica, las bibliotecas llenas de libros y la energía de los estudiantes eran como nada que hubiera experimentado antes. Aunque las sesiones eran intensas, también tuvimos tiempo para explorar la ciudad. Visitamos el Museo de Ciencias Ambientales, donde aprendí sobre la estadística y la probabilidad a través de las exhibiciones de biología y medio ambiente. En el Parque Metropolitano, Evangelina me mostró cómo la geometría se usaba en el diseño de los paisajes y en la planificación de los espacios públicos.

En todos los viajes hice amigos de diferentes municipios y culturas, cada uno con su propia perspectiva y pasión por las matemáticas. La experiencia más importante con mis compañeros de las olimpiadas fue durante una conversación en un lonche, me di cuenta de que muchos de ellos venían de lugares pequeños y humildes, al igual que yo. Compartimos nuestras historias y me di cuenta de la importancia de las oportunidades que habíamos recibido.

Fue en ese momento que decidí que ya era tiempo de devolver algo a mi comunidad en Vaquerías. Quería darles a otros niños la oportunidad de soñar y alcanzar sus metas a través de las matemáticas. Hablé con Evangelina y mi familia sobre mi idea. Me apoyaron de inmediato. Regresé a Vaquerías con una nueva misión. Con la ayuda de Evangelina y mi familia, comenzamos a organizar talleres de matemáticas en la escuela secundaria local. Queríamos mostrarles a los niños que las matemáticas no solo eran una materia escolar, sino una puerta para entender y explorar el mundo.

Los talleres fueron un éxito. Los niños estaban emocionados y curiosos, y pronto comenzamos a ver resultados. Algunos de ellos mostraban un talento natural para las matemáticas y comenzaron a participar en competencias locales y regionales. Fue cuando pasamos a la fase dos del proyecto e iniciamos talleres a nivel preparatoria, también fue cuando encontramos más trabas y problemas. Algunas personas del profesorado no tenían fe, ganas o estaban cansados de las condiciones en que sus alumnos reaccionaban a sus propuestas de mejora. Básicamente el cansancio y la rutina los habían dejado con un valor propio menor a cero. Pero no nos vencimos, la ayuda de mi mentora y familia, las pláticas con los profesores y la posibilidad de ayudar a otros prevaleció ante la indiferencia y el cansancio. Comenzamos los talleres, poco a poco y con mucho esfuerzo y tiempo vimos cómo los alumnos se interesaban, vimos que encontraron un porqué estudiar matemáticas y una forma segura y valiente de conocer otros lugares por medio de las competencias.

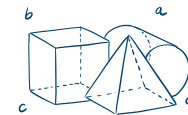
Uno de los momentos más gratificantes fue cuando un grupo de estudiantes ganó una competencia local y tuvo la oportunidad de viajar a Guadalajara. Ver sus caras llenas de emoción y orgullo me hizo recordar mis propios sueños.





Hoy, miro hacia atrás y me siento agradecida por cada oportunidad y cada desafío que he enfrentado. Vaquerías sigue siendo mi hogar y estoy comprometida a seguir trabajando con los niños de mi comunidad. Sueño con que algún día, uno de ellos pueda seguir mis pasos y descubrir el mundo a través de las matemáticas.

Este es solo el comienzo de mi historia. Sé que hay muchos más lugares por descubrir, muchas más lecciones por aprender y muchos más sueños por alcanzar. Ahora me toca conocer más México y otros países. Y todo comenzó en Vaquerías, un pequeño pueblo en Jalisco, donde una niña soñó con viajar y descubrió que, a través de las matemáticas, el mundo estaba a su alcance.



Este cuento de ficción... **¡está basado en una historia de agencia de cambio real!**



Escanea el código o haz clic para conocer a **Lizbeth Flores, joven agente de cambio.**



**RecreaTalento**